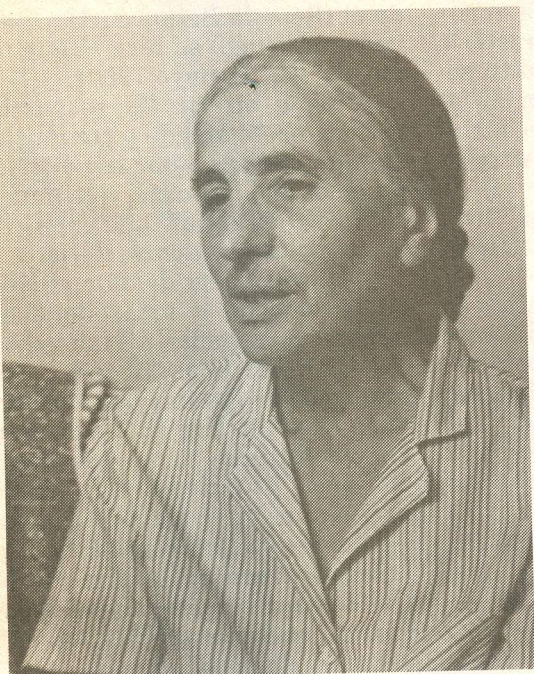


EDICION ESPECIAL

(revista feminista) nº 16

PRECIO: I/. 5000.-

para cristãos
10 anos!



Tomando la medida de nuestros avances

Rosa Dominga Trapasso

De primera vista es fácil dar un acento positivo a los logros del feminismo en los últimos diez años. “¡Mira cómo han cambiado nuestras propias vidas!”. Para quienes estamos en el Movimiento desde hace diez años o más, trataremos de recordar, cómo vivíamos antes de ser feministas?... ¿Con quiénes nos reuníamos?... ¿Cómo se dividían las tareas domésticas?... ¿Cómo entendíamos sexualidad, maternidad, política? Hagamos este ejercicio de memoria y afirmemos que SI, somos cualitativamente **diferentes**. Ser feminista marcó la vida personal de cada una de nosotras en forma radical. En algunos casos, el cambio ha significado rupturas, éxodo de lo establecido, una independencia mezclada con soledad.

Quizás por la intensidad con que hemos vivido estos últimos años, nos es difícil acordarnos del “antes”... cuando no nos definíamos como “mujer”, sino “esposa”,

“hija”, “madre”, “izquierdista”. Cuando no nos reuníamos en colectivos; cuando no trabajábamos con mujeres **como** mujeres. En tan poco tiempo nuestra identidad se ha transformado y la perspectiva con que vemos todo lo que acontece a nuestro alrededor también ha cambiado.

No solamente nosotras hemos sentido el cambio. Ser feminista trasciende el ámbito personal, afectando las relaciones, las instituciones y la organización misma de la sociedad. **SOMOS VISIBLES**: visibles para nosotras mismas y visiblemente presentes en la sociedad. En los últimos diez años, hicimos descubrir que hay **dos** géneros en el mundo y que lo masculino no es el universo normativo y totalizante. **La conciencia de género** rompe el monopolio patriarcal y empezamos a registrar y medir nuestra presencia, a denunciar y analizar el porqué de nuestra ausencia. El feminismo ha dado el marco político a todo lo

concerniente al quehacer femenino y ha hecho descubrir las dimensiones políticas de la vida cotidiana.

La reproducción de los hijos se convierte en derechos reproductivos de la mujer; la dependencia económica de la mujer se convierte en la lucha por la igualdad de remuneraciones de mujeres y hombres; la violencia doméstica es transformada en la lucha contra la violencia contra la mujer y la defensa de los Derechos Humanos de la Mujer. Nuestra ausencia o exclusión de la dirigencia política, como hemos visto en la reciente conformación del CDN de Izquierda Unida, empieza a incomodar a las militantes, y aun a algunos de los compañeros.

La visibilidad de la mujer se hace sentir en los sectores populares. Quizás es aquí donde más dramáticamente se ha registrado la presencia de la mujer, su activa y tenaz intervención en las luchas populares para conquistar las ne-

VIVA! (A.E. 89)

cesidades básicas, su capacidad organizativa en defensa de la supervivencia de la familia. Son las mujeres de las clases populares quienes han sostenido las luchas para exigir necesidades básicas, contra la violencia e inmoralidad, y en favor de los Derechos Humanos, supliendo en muchos casos las deficiencias de los partidos políticos.

Hace diez años, no se conmemoraba el Día Internacional de la Mujer en el Perú. Ahora, es una fecha celebrada institucionalmente en municipalidades, distritos, empresas, etc. Inicialmente fue una fecha levantada por los grupos feministas en marchas callejeras y en el Campo de Marte. Ahora se ha dado al Día Internacional de la Mujer una dimensión cívico/política que realza las luchas de las mujeres en favor de nuestros derechos, de la justicia y la paz.

Igualmente, la lucha para denunciar la violencia contra la mujer, celebrada por el feminismo latinoamericano el 25 de noviembre, resulta ser ahora una amplia tribuna de denuncias contra la violencia que sufre la mujer por el asedio sexual, violaciones, tortura, violencia doméstica. Son muchos los grupos que han incorporado esta bandera feminista en sus demandas sindicales y partidarias. El caso de las dos empleadas de ENAFER que denunciaron el hostigamiento sexual por parte de funcionarios, siendo respaldadas por los trabajadores de esta empresa estatal, dio como resultado la reposición de una de las empleadas y el despido de los funcionarios.

Seguiremos, como Movimiento Feminista, luchando contra la violencia que se perpetúa contra nosotras, pero ésta es una lucha que ha trascendido las iniciativas del movimiento para ser asumida como una lucha democrática en defensa de los derechos humanos de las mujeres.

Me parece que éste es el proceso que demuestra los avances del movimiento feminista. Crear conciencia, empezando con nosotras mismas, de la subordinación de la mujer; revelar las manifestaciones de esta discriminación y subordinación, hasta que estas denuncias sean reconocidas por un número cada vez mayor de mujeres y con ellas, plantear demandas y reivindicaciones en las instancias so-

Christina Hee Pedersen



"Ser feminista trasciende el ámbito personal".

ciales, religiosas y políticas de la sociedad. Esto es el barómetro para medir nuestro avance: que el Movimiento Feminista es capaz de influir en el proceso de transformaciones sociales y políticas, a la par de los movimientos sociales de nuestros tiempos.

Pero con sólo decir eso, que el Movimiento Feminista promueve transformaciones sociales y políticas, empiezo a sentirme menos positiva, menos optimista. Porque pienso en todos los aspectos de la sociedad donde no hemos podido modificar o disminuir el sexismo y la explotación de la mujer. Pienso en tantas instituciones y estructuras dominadas por hombres. La lucha en favor de los Derechos Reproductivos, el acceso a métodos anticonceptivos seguros y eficaces, el derecho a la esterilización voluntaria y a la legalización del aborto son, después de tantos años, todavía derechos por conquistar. Sigue siendo nuestra lucha permanente puesto que toca las libertades más fundamentales de nuestras vidas como mujeres. Siento que esta lucha tiene que ser afrontada más seriamente por nosotras, para asegurar que la opción de una maternidad voluntaria sea visible para todas las mujeres peruanas contra las interferencias estatales,

imperialistas y religiosas.

Poco hemos hecho para modificar las imágenes que los medios de comunicación proyectan de mujeres y hombres: seducida y seductor; objeto sexual e insaciable raptor; ella pasiva, dócil, sumisa y él, viril, jefe, autoridad. La radio, la televisión, la prensa en sus múltiples modalidades proyectan la subordinación y denigración de la mujer y todavía no hemos apuntado nuestra artillería hacia ese bastión de sexismo y violencia (perdón la metáfora militarista). Ciertamente, la distribución mensual de MUJER Y SOCIEDAD con el tiraje nacional que tiene "La República" es un logro notable para el Movimiento Feminista como lo es también el programa radial "CORTO CIRCUITO", pero tenemos que ejercer una influencia **directa** sobre los mensajes sexistas y denigrantes que emiten los medios de comunicación.

Celebrems estos diez años, haciendo el ejercicio de medir los cambios que se han registrado en nuestras vidas y en la sociedad peruana promovidas por el feminismo y hagamos otro ejercicio más: notar lo que falta modificar todavía y hacer de esta lista, nuestras metas para los próximos diez años.